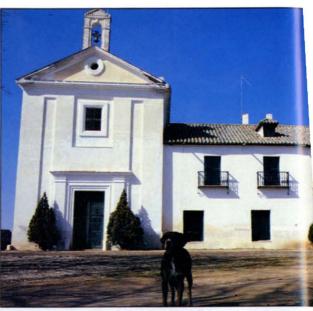
pado ha sorprendido a sus acompañantes con la presencia de su secretario particular con el que *despachaba* entre puesto y puesto, tiene fama de poco andarín y prefiere el paseo a caballo al de a pie, siendo el animador más celebrado en las fiestas que suelen poner broche a las jornadas de caza que tienen lugar en *La Salceda*.

Fincas "tragaperras"

Aunque los hermanos Lao, Manuel y Juan, no le hagan ascos a la caza, ellos prefieren la explotación agropecuaria. Los reyes de las máquinas «tragaperras» han dedicado a esa actividad la finca El Molinillo, que compraron hace algún tiempo en la localidad ciudadrealeña de Retuerta de Bullaque y que tiene cerca de 5.000 hectáreas. Los Lao han hecho allí lo más parecido a un pueblo, entre cuyas construcciones incluyen iglesia y hasta escuela, en que han invertido una parte importante de sus ganancias con las célebres maquinitas. Sus competidores en el negocio, los toledanos hermanos Franco, Joaquín y Jesús, también se han decantado por dar utilidad de explotación agrícola y ganadera a sus fincas, entre las que se encuentran El Tochar, en la provincia de Cuenca, y una pujante ganadería de vacuno a caballo entre las de Avila y **Toledo**, en el valle del Tiétar.

Y es que entre los nuevos terratenientes se encuentra de todo: banqueros, empresarios y profesionales liberales, cuyo único común denominador es la capacidad económica para hacer frente a las elevadas inversiones que la adquisición de las fincas del corazón cinegético del país supone. Así, en un repaso somero de los propietarios de los mejores predios econtramos desde banqueros como Emilio Botín, que se gastó 500 millones de pesetas en la adquisición de El Castaño, entre Piedrabuena y Lucenia, en Ciudad Real, hasta profe-





El marqués de Griñón cultiva viñas en su finca de Malpica de Tajo (Toledo).

sionales como el abogado Ramón Hermosilla —que defiende los intereses de Jaime Soto y la familia Moro en el contencioso del polígono de tiro de Anchuras—, propietario de las fincas Navalrosal y Valeria, también en Ciudad Real. Y empresarios como Juan Rubio Navarro, titular de Aceites Toledo y de las fincas El Cerrón y Valdepalacios, en Retuerta de Bullaque (Ciudad Real) y El Puerco, en Hontanar (Toledo).

La lista es casi interminable, porque Castilla-La Mancha está prácticamente acotada por los dueños de grandes fincas. En la provincia de Ciudad Real, por ejemplo, tienen las suyas el ganadero Laurentino Carrascosa, el constructor José de Diego, el abogado García Trevijano, el ex propietario de Sanitas, Marcial Gómez Sequeira; el dueño de Pastelerías Mallorca, Manuel Moreno: Andrés Elosúa, industrial del aceite del mismo nombre; los banqueros Jaime Botín y Pablo Garnica, y el constructor Juan Banús, aparte de los ya citados anteriormente. En la de Toledo, además de los señalados, disfrutan de importantes propiedades José Luis de Villalonga, el ganadero Martín Berrocal, José María Blanch y la familia Oriol. Esta última, con una finca en Layos, próxima al embalse de Guajaraz, y otra en Que-

ro, al lado de las lagunas de mismo nombre, que en su di les trajeron problemas con los vecinos de La Puebla de Almoradiel por la utilización que hacían de ambos embalses. Y en Albacete, las más conocidas son las fincas del ganadero Samuel Flores —El Palomar-, en la que el Rey mató un venado récord de España hace poco; de Mateo Sánchez — Casa de la Viña—, a la que Franco solía ir a cazar, y de los Mahíquez, familia albacetense adinerada -Pozocañada—, además de la que poseen los herederos del diestro Vicente Barrera a pocos kilómetros de la capital.

Visitantes de paso por el pueblo

as relaciones de los vecinos del pueblo con los terratenientes del lugar no son fáciles y en muchas ocasiones llegan a provocar algún que otro enfrentamiento. Ese es el caso, sin ir más lejo, de Juan Abelló en Los Yébenes o la familia Oriol en La Puebla de Almoradiel, ambas en la provincia de Toledo. Los propietarios de las grandes fincas suelen escudarse en la riqueza que generan para los respectivos pueblos, tratando de ganarse así la simpatía de los vecinos. Pero lo

cierto, en la mayoría de ocasiones, es que la existencia de latifundios no supone nada especial para aquéllos. En un alto porcentaje de casos, la única noticia que se tiene de lo que ocurre en las fincas es la que se deriva del paso de vehículos todo terreno de camino a aquéllas y los testimonios de los guardas o empleados de las mismas sobre el número de piezas cobradas en las cacerías y lo bien que se lo pasan los señoritos en sus jornadas de descanso. Y poco más.

Los últimos de la nobleza

Aunque como advertíamos al principio de este reportaje los nuevos ricos están sustituyendo a la nobleza en las propiedades de las mejores fincas de la región, aún quedan algunos representantes de la rancia estirpe nobiliaria que conservan sus títulos y las escrituras de sus tierras. Ese es el caso de Carlos de Borbón dos Sicilias, duque de Calabria, dueño de La Toledana I, y de Iñigo Moreno y Arteaga, propietario de La Toledana II, ambas en la sierra de Gallego, en